



PARA LEER EL EVANGELIO

«El Evangelio es Jesús que cumple la Buena Nueva que siempre es la del reino de Dios. Como libro, recoge los hechos y dichos de Jesús y está concebido para ser el libro de nuestra vida. No está hecho para ser comprendido, sino para ser abordado como el umbral del misterio. No está hecho para ser leído, sino para ser recibido por nosotros. Cada una de sus palabras es espíritu y vida. Sus páginas son ágiles y libres y sólo esperan la avidez de nuestra alma para introducirse en ellas. Vivas son como la levadura inicial que penetrará nuestra masa y la hará fermentar en un modo de vida nuevo.

Las palabras de los libros humanos se comprenden y se sopesan. Las palabras del Evangelio nos modelan, nos modifican, nos asimilan, por así decirlo, a ellas. No nos transforman porque no les pedimos que lo hagan. Pero en cada frase de Jesús, en cada uno de sus hechos, reside la fulminante virtud que sanaba, purificaba y resucitaba, a condición de comportarse con Él como el paralítico o el centurión, de actuar de inmediato con absoluta obediencia de fe.

El Evangelio de Jesús tiene pasajes casi totalmente misteriosos. No sabemos cómo incorporarlos a nuestra vida. Pero hay otros que son implacablemente límpidos y claros. Sólo una fidelidad candorosa a lo que comprendemos, nos llevará a entender lo que aún sigue siendo misterioso. Si bien se nos pide que simplifiquemos lo que nos parece complicado en cambio nunca se nos pide que compliquemos lo sencillo. Cuando Jesús nos dice "No reclames lo que has prestado" o "sea vuestro lenguaje sí, sí, no, no. Lo que pase de ahí procede del Maligno," sólo nos pide que obedezcamos, y no son los razonamientos los que nos ayudarán a hacerlo.

Cuando tengamos el Evangelio en las manos, debemos pensar que en él habita el Verbo que quiere hacerse carne en nosotros, apoderarse de nosotros, para que con su corazón, insertado en el nuestro con su Espíritu unido a nuestro espíritu, reanudemus su vida en otro lugar, en otro tiempo, en otra sociedad humana. Profundizar el Evangelio de esta manera supone renunciar a nuestra vida para recibir un destino que no tiene otra forma sino Cristo.

En lugar de ser meramente el libro de la contemplación, de la adoración, de la revelación de un Dios que hay que anunciar, el Evangelio se ha convertido además para mí en el libro que dice, sostenido por las manos de la Iglesia, cómo vivir para contemplar; vivir para adorar y vivir adorando; y vivir escuchando y proclamando la Buena Nueva. El Evangelio ha llegado a ser para mí no sólo el libro del Señor vivo, sino además el libro del Señor que hay que vivir».

LOS SANTUARIOS

Los santuarios son la meta visible del itinerario de los peregrinos, pero también una metáfora de nuestra vida: la vida es peregrinaje.

Un santuario es una Iglesia u otro lugar sagrado al que en ocasiones especiales acuden los fieles como muestra de devoción. Los hay que realizan la peregrinación en autocar; otros a pie desde largas distancias. Oración y sacrificio son el denominador común de la peregrinación.

Los santuarios tienen continuidad de servicio y culto a lo largo de año y se encuentran oficialmente reconocidos por la Iglesia como tales.

El santuario como meta de la peregrinación recuerda la iniciativa de Dios, que llama al ser humano a ponerse en camino guiado por la promesa de la salvación. Y a no establecer morada permanente en esta tierra en la que siempre estará de paso.

«ESTAR GROGUI»

Se está "grogui" cuando se está medio mareado. Un boxeador está "grogui" cuando tras recibir un duro castigo de su adversario vaga sin rumbo por el ring.

En 1740, el Almirante Vernon, de la flota británica, decidió aguar los bidones de ron que su nave llevaba a bordo. No hace falta decir que los marineros no estuvieron muy contentos con la decisión y empezaron a llamar «viejo Grog» al almirante, por el abrigo de gogram que llevaba. Con gogram se referían a la mezcla mitad lana, mitad sintético, del feísimo abrigo. El término «grog» enseguida empezó a significar estar borracho a medias. Estar «grog» pronto quiso decir medio borracho. Y de ahí el origen de la expresión.

Hay muchos que sin haber probado alcohol parecen ir "groguis" por la vida: no saben adónde van ni de dónde vienen: no le han encontrado a la vida el sentido que sólo Cristo puede darles.

TU SUFRIRÁS MENOS...

-Si piensas que el sufrimiento con amor es llave segura para entrar en la gloria: «Es doctrina segura: si sufrimos con él, reinaremos con Él» (Timoteo 2, 12). «El sufrimiento -dice S. Francisco de Sales- es la puerta real para entrar en el cielo».

-Si conoces sus ventajas: lo alcanza todo de Dios, desprende de las cosas de la tierra, madura la persona, capacita para comprender a los demás, es el mayor apostolado del hombre, el medio más rápido de santificación y el instrumento eficaz de Redención.

-Si valoras y agradeces con todo tu corazón la entrega y los detalles de las personas que te cuidan, te visitan y desean ayudarte.

LA INTELIGENCIA AYUDA LA VOLUNTAD

A muchos repugna casi la idea de aplicar plenamente la inteligencia a lo religioso. Pretenden que se puede amar a Dios sin un muy grande estudio de la doctrina. Verdaderamente, añaden, insistiendo en el tema, muchas de las personas santas que conocen son totalmente ignorantes. Numerosos teólogos no son tan santos como el anciano a quien vieron rezar el rosario.

Se puede ser conocedor del dogma y, al mismo tiempo, orgulloso o ambicioso o cruel: el saber no suplente el amor, si el amor está ausente. Del mismo modo, un hombre virtuoso puede ser ignorante, pero la ignorancia no es una virtud. El amor de Dios no es lo mismo que el conocimiento de Dios: el amor de Dios es, sin comparación, más importante que el conocimiento de Dios, pero cada nueva cosa que se sabe de Dios es un motivo más para amarlo. Podemos salvarnos y aun ser santos sin un gran conocimiento, porque la santidad está en la voluntad y nos salvamos por lo que amamos y no por lo mucho que sabemos. Pero el conocimiento de la verdad tiene enorme importancia. La tiene porque cada nueva cosa que sabemos de Dios es una nueva razón para amarlo. Tiene importancia, porque en nuestra aterradora y difícil lucha para ser buenos, la voluntad recibe una ayuda enorme de la clara visión del universo real que nuestro entendimiento haya adquirido. Si ello no es así todo el peso del recto vivir se desplaza sobre la voluntad "hazlo porque la Iglesia lo dice"- sin auxilio por parte de la inteligencia, o más bien con una obstrucción activa de ella. Tal estado de cosas resulta lamentable.

SANTA ANGELA DE LA CRUZ

Nació en Sevilla el 30 de enero de 1846. Desde pequeña tuvo que abandonar la escuela para trabajar como obrera. En 1871, con un acto privado prometió al Señor vivir según los consejos evangélicos. En 1875 dio comienzo al Instituto de Hermanas de la Compañía de la Cruz, que se distinguiría por el servicio a Dios en los hermanos más pobres. Obedeciendo a su director, escribió un diario espiritual en el que fue detallando el estilo de vida de sus hijas. Admirada por todos y llamada por el pueblo "madre de los pobres", despreciando toda gloria humana y buscando la total humillación, murió en Sevilla, a la edad de 86 años, el 2 de marzo de 1932. Fue beatificada por Juan Pablo II en 1982 y canonizada el 4 de mayo de 2003.

¿DORMIDOS?

¿Dormidos? Eso afirmaba el Señor. Y unos se burlaban de él, como en el caso de la hija de Jairo. Y otros, precisamente los Doce, los más cercanos a él, no le entendían, como cuando la muerte de Lázaro.

¿Y nosotros? Confundidos, como los Doce. Es por ello que el Apocalipsis quiere deshacer la confusión: lo que realmente hay que entender por muerte es lo que el Apocalipsis llama "la segunda muerte", que es la condenación.

La iglesia primitiva sabía distinguir entre muerte y muerte. Acuñaron, para la muerte física, una preciosa expresión: "Dies natalis" = "día del nacimiento".

Pero es que, además, hay otra muerte: la que S. Juan de la Cruz llama "noche pasiva del espíritu", reservada para espíritus selectos, y a la que la pensadora francesa Simone Weil llama "desdicha", independiente de que se tengan o no inquietudes espirituales, pero con bastantes aspectos y efectos comunes con la "noche" de S. Juan de la Cruz. Es la que, sea cual sea la circunstancia que la cause, hace que el ser humano que la experimenta se sienta aplastado, hundido.

¿Y María? Repasar el evangelio desde Belén a la Cruz deja claro que experimentó esta última y horrenda muerte, esta muerte en vida. Para quienes pasan por ella y salen victoriosos, la muerte física para ellos es un dormirse, entrar en un plácido e inefable sueño de gloria y plenitud. En los Santos lugares está la iglesia de la "Dormición de María": una cristiana expresión.



LAS FLORES DEL AMOR

En el barrio de la Sra. Bárbara aunque tiene su encanto abundan no sólo el narcotráfico y la delincuencia sino los edificios apuntalados y los automóviles abandonados. Hay muchos niños, pero pocas actividades para ellos.

Un día la Sra. Bárbara se enfrentó con unos niños que arrancaban flores en el jardín de un vecino. Les preguntó si sabían cuánto tarda una flor en crecer y si habían cultivado un jardín. Le respondieron que no. Así que la Sra. Bárbara les compró plantas para que las cuidaran. Y los niños acudieron día tras día a ocuparse de ellas y a ayudar en el jardín. Ese fue el principio. Ahora la Sra. Bárbara tiene lirios, gardenias, y brezos donde antes sólo crecía maleza. Luego plantaron flores cerca de la calle, para que un anciano enfermo pudiera alegrarse la vista con ellas desde el porche de su casa. La gente comienza a fijarse en los pequeños trabajadores de la Sra. Bárbara. "Un jardín es mi manera de combatir la delincuencia y las drogas", suele decir.